

ORACION.

Dios mio, que sois todo amor, os doy las gracias por haber colmado á nuestros primeros padres de tanta gloria y felicidad, y por habernos hecho tan grandes, que nos pusisteis por medio de la Religion en comunicacion con Vos. Concedednos la gracia de llevar fielmente vuestro amable yugo.

Me propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *haré cada dia un acto de humildad.*

animarum, et similiter beatitudinem sanctorum, quod est erroneum. (*D. Thom. 1, q. 64, art. 4 ad 3.*)

LECCION XV.

OBRA DE LOS SEIS DIAS.

Fin del sexto dia. — Malicia y poder de los ángeles malos. — Ángeles buenos; su número. — Sus jerarquías. — Cargos de los Angeles buenos. — Alaban á Dios. — Presiden al gobierno del mundo visible é invisible; cuidan de la custodia del género humano. — De los imperios. — De cada iglesia. — De la Iglesia universal. — De cada uno de nosotros. — Grandeza del hombre.

4º. *Malicia y poder de los ángeles malos.* El demonio, celoso de la felicidad de nuestros primeros padres, los perdió, y no cesa de tentarnos para perdernos tambien. El apóstol san Pedro nos representa al demonio como un leon rugiente que vaga noche y dia en torno de cada uno de nosotros, ansioso de devorarnos. ; Y se atrevió á llevar su insolencia hasta el extremo de acercarse á Nuestro Señor en el desierto para tentarle!

Una parte de estos ángeles de tinieblas están en la tierra ó en el aire inferior que la rodea, permitiéndolo Dios así para instruccion ó ejercicio de sus elegidos; pero no por eso es menor su pena, y á todas partes llevan el infierno consigo<sup>4</sup>. « Es opinion de todos los » Doctores, dice san Jerónimo, que el aire que existe entre el cielo » y la tierra está lleno de ángeles malos<sup>2</sup>. » San Agustin no teme decir que esta doctrina pertenece á la fe apostólica<sup>3</sup>. Y lo dice con mucha razon, porque se encuentra en las Epístolas de san Pedro, de san Pablo, de san Judas y en el Apocalipsis. San Pablo nos declara en términos expresos que tenemos que luchar, no contra la carne y la sangre, sino contra los principados y las potestades, contra los espíritus malignos esparcidos por el aire.

Así pues, la ocupacion continua de los demonios es tentarnos. El demonio, dice el apóstol san Juan, es ese gran dragon, esa antigua serpiente que se llama Satan, y que sedujo el universo entero. El odio

<sup>4</sup> Diabolus ubicumque sit, sive sub aëre, sive sub terra, secum fert tormenta suarum flammarum. (*Glos. in cap. III Jacobi.*) Lo mismo dice santo Tomás: « Dæmonibus duplex locus pœnalis debetur: unus quidem ratione suæ culpæ, et » hic est infernus; alius autem ratione exercitationis humanæ, et hic est caliginosus aër. » (*P. 1, q. 64, art. 4.*)

<sup>2</sup> Hæc omnium doctorum opinio est, quod aër iste qui cœlum et terram medius dividit et inane appellatur, plenus est contrariis fortitudinibus. (*S. Hier. in c. VI ad Ephes.*)

<sup>3</sup> Lib. II, de Gen. ad Litt.

de estos espíritus precitos contra el hombre es tan grande, que el daño que se hacen á sí propios no puede detener sus efectos. « Atacan, » dice san Crisóstomo, á los mismos á quienes no tienen ninguna » esperanza de vencer, por el único motivo de fatigarles, inquietarles » y turbarles, ya que no pueden otra cosa <sup>1</sup>. »

Aunque la intencion principal del demonio sea siempre perder nuestra alma por medio del pecado, y privarnos de los dones de la gracia, su odio le excita á hacernos todos los males temporales que están en su poder. Los excesos á que se arrastró contra Job; las vejaciones corporales por medio de las cuales atormentó á los posesos <sup>2</sup> y que están descritas en varios pasajes del Evangelio; los sacrificios crueles é inhumanos que exige de sus adoradores, como lo atestigua la historia de casi todas las naciones; sus apariciones á tantos solitarios, bajo espantosas formas, y sus amenazas seguidas siempre de efectos cuando Dios no contenia su furor, son otras tantas pruebas de ese odio, predicho y anunciado desde el principio del mundo <sup>3</sup>.

Los demonios son tambien en gran parte causa de los males temporales que nos afligen. La Iglesia ha estado en todas épocas vivamente persuadida del poder que Dios ha dejado á los demonios sobre las criaturas, y del uso que ellos hacen de este poder para dañar á los hombres.

Hé aquí la causa de las oraciones, exorcismos y bendiciones que hace sobre las cosas que deben servir para los Sacramentos y otros usos de la Religion. Es cierto que en general el poder de los demonios, sumamente disminuido desde la encarnacion del Hijo de Dios, es menor entre los Cristianos que entre los idólatras; y esta disminucion de poder se nota especialmente en lo relativo á las apariciones sensibles, las posesiones y las vejaciones corporales, mucho mas comunes donde reina aun la idolatria, como la atestiguan las relaciones mas fidedignas <sup>4</sup>. « La tenaz malicia del demonio subsiste, dice » san Cypriano, hasta que se llega á las aguas saludables del Bautismo; pero pierde su fuerza en este Sacramento <sup>5</sup>. »

En conclusion, el poder de los demonios sobrepuja de mucho las fuerzas del hombre. Los efectos extraordinarios que la Escritura les atribuye no nos permiten duda alguna sobre el particular: los edificios de Job destruidos, sus ganados muertos, sus hijos pereciendo en un mismo dia, ya por el fuego del cielo, ya por los terremotos, ya

<sup>1</sup> Homil. de Lázaro.

<sup>2</sup> Véase sobre las posesiones, la *Historia del pueblo de Dios*, parte II, t. I, pág. 199, edic. de Besançon.

<sup>3</sup> Genes. II.

<sup>4</sup> Véase el P. Bouchet, *Carta edificante, India*.

<sup>5</sup> Sciat diaboli nequitiam pertinacem usque ad aquam salutarem valere, in Baptismo vero omnes nequitias suæ vires amittere. (*Lib. ep. IV.*)

por la impetuosidad de los vientos; los que se han predicho que el Antecristo ejecutará al fin de los siglos; y lo que leemos en el Evangelio de los diferentes posesos curados por Nuestro Señor, son otras tantas pruebas de que el poder de los demonios es muy superior á todas las fuerzas humanas. Así pues, san Gregorio no teme decir que aunque el demonio haya perdido la felicidad que gozaba, no ha perdido la grandeza de su naturaleza, cuya fuerza sobrepuja á la de todos los hombres <sup>4</sup>.

2º. *Ángeles buenos, su número, sus jerarquías.* Si os aterra el poder y el número de los ángeles malos, lo que voy á deciros de los Ángeles buenos bastará para tranquilizaros. Por numerosa que sea la multitud de los demonios, es muy superior el número de los Ángeles buenos. San Agustín lo enseña expresamente <sup>2</sup>. Por otra parte, lo que dice el apóstol san Juan de los predestinados de todas las naciones, á saber, que su multitud es innumerable, puede decirse con mas razon aun de los espíritus celestiales. Créese que el número de los Ángeles será mayor que el de los Santos.

Los teólogos advierten, segun los Padres, que los términos de *millares* y *millones* de que se sirve la Escritura, al hablar de los Ángeles, no significan un número determinado, sino que los autores sagrados han empleado estas expresiones, porque no han podido encontrar otras para indicar un número mayor, que puede considerarse como infinito <sup>3</sup>.

Por grande que sea este número, no hay sin embargo entre los Ángeles desórden ni confusion. El Dios poderoso que conserva una armonía tan magnífica entre esos millones de soles suspendidos sobre nuestras cabezas y rodando en el espacio, conserva tambien en el ejército de los cielos un órden admirable y una subordinacion maravillosa. Entre los Ángeles hay diferentes jerarquías, cada una de las cuales encierra coros diferentes, desiguales en dignidad y subordinados unos á otros.

La primera jerarquía comprende los *Tronos*, los *Querubines* y los *Serafines*;

La segunda, las *Potestades*, las *Virtudes* y las *Dominaciones*;

La tercera, los *Ángeles*, los *Arcángeles* y los *Principados*.

Así lo enseñan, fundados en la Escritura, san Dionisio el Areopá-

<sup>4</sup> Quamvis enim internæ felicitatis beatitudinem perdidit, naturæ tamen suæ magnitudinem non amisit, cujus adhuc viribus omnia humana superat. (*Lib. XXXIV Moral. c. 17.*)

<sup>2</sup> Bonorum longe major numerus, in cælestibus suæ naturæ ordinem juvans. (*De Civ. Dei, lib. II, c. 23.*)

<sup>3</sup> Non quod tanta solum esset multitudo, sed quia majorem dicere non poterat. (*S. Cyril. Hieros. Catech. 15.*)

gita, san Gregorio, san Juan Damasceno, santo Tomás, y despues de él casi todos los teólogos <sup>1</sup>.

3º. *Cargos de los Ángeles buenos.* 4º. Alaban al Señor. Es de fe que los Ángeles buenos gozan de la vision intuitiva. Nuestro Señor lo asegura en términos formales. El brillo de la Majestad divina los llena de un temor respetuoso, y se prosternan y tienen los ojos bajos por temor de quedar deslumbrados por esta luz inaccesible <sup>2</sup>. Isaías los vió rodeando el trono de la Majestad divina, y les oyó repitiéndose los unos á los otros y diciendo eternamente: Santo, Santo, Santo es el Señor Dios de los ejércitos, la tierra está llena de su gloria <sup>3</sup>. San Juan los vió tambien al rededor del trono, y les oyó exclamar noche y dia sin descanso: Santo, Santo, Santo, el Señor todopoderoso, que era, que es y que será <sup>4</sup>.

2º. Presiden el gobierno del mundo visible. Siempre se ha estado en la persuasion de que la divina Providencia gobernaba este mundo por medio de los Ángeles, y que el ministerio de estos se extendia hasta los elementos corporales y las criaturas inanimadas. Los mismos paganos conocieron esta verdad, que se nos ha transmitido por otra parte por el testimonio unánime de los santos Padres.

« Los Ángeles, dice Origenes, presiden en todas las cosas visibles, » en la tierra, el aire, el fuego y el agua, es decir, en los principales » elementos, en los animales y en los astros del cielo. Sus ministerios » están repartidos; algunos están encargados de las producciones de » la tierra, otros de los rios y de las fuentes. Unos gobiernan los » vientos, y otros el mar <sup>5</sup>. » Los demás Padres de la Iglesia no hablan en términos menos formales.

<sup>1</sup> Prima hierarchia, scilicet Seraphim et Cherubim et Throni, inspicit rationes rerum in ipso Deo; secunda vero, id est Dominaciones et Virtutes et Potestates, in causis universalibus; tertia vero, scilicet Principatus, Angeli et Archangeli, secundum determinationem ad speciales effectus. Et quia Deus est finis non solum Angelicorum ministeriorum, sed etiam totius creaturæ, ad primam hierarchiam pertinet consideratio finis; ad mediam vero dispositio universalis de agendis; ad ultimam autem applicatio dispositionis ad effectum, quæ est operis exsecutio. (*D. Thom. p. 1, q. 108, art. 6.*) — Siguen admirables pormenores sobre los cargos propios de cada jerarquía.

<sup>2</sup> Matth. xviii; Apoc. vii.

<sup>3</sup> Isai. vi.

<sup>4</sup> Apoc. iv.

<sup>5</sup> Omnibus rebus Angeli præsent, tam terræ et aquæ, quam aëri et igni, id est præcipuis elementis, et hoc ordine perveniunt ad omnia animalia, ad omne germen, ad ipsa quoque astra cæli. (*Orig. homil. VIII in Jerem.*) — Virtutes cælestes hujus mundi ministeria ita suscepisse, ut illæ terræ, vel arborum germinationibus, illæ fluminibus ac fontibus, aliæ ventis, aliæ marinis, aliæ terrenis animalibus præsent. (*Id. homil. in Josue, xxiii.*) — Divinas ille virtutes, quæ summi Patris numine orbi universo præsent, bonorum divisioni accommodat. (*Euseb. Præpar. Evang. lib. VII.*) — Pronaque ad obsequium pars altera sustinet orbem auxilioque suo servat. (*S. Greg. Naz. carmen 6.*) — Nonnulli eos Angelos esse

3º. Presiden el gobierno del mundo invisible. Espíritus administradores enviados en mision para procurar la santificacion de los elegidos, los Ángeles ejecutan las voluntades de Dios respecto de los hombres. Es cierto que casi siempre se ha servido de su ministerio en las maravillas que ha obrado, en las gracias que ha concedido, y en los justos castigos que ha ejecutado en favor de su Iglesia, ya en el Antiguo, ya en el Nuevo Testamento.

Las apariciones célebres hechas á Abraham, á Lot, á Jacob y á Moisés, son una prueba de ello <sup>1</sup>. Un Ángel liberta á los Hebreos de la esclavitud de Egipto <sup>2</sup>, precede al pueblo en el desierto, y lo guia á la tierra de promision <sup>3</sup>. Un Ángel encarga á Gedeon que libre á Israel de la esclavitud de los Madianitas <sup>4</sup>, predice el nacimiento de Sanson, hace respetar la ley durante el cautiverio de Babilonia <sup>5</sup>, liberta á los niños del horno y á Daniel de las garras de los leones <sup>6</sup>, combate con los Macabeos <sup>7</sup>; en una palabra, el Ángel del Señor salvó al pueblo en todos los peligros y tribulaciones en que se encontrara <sup>8</sup>.

En el Nuevo Testamento, los Ángeles tomaron parte en todas las circunstancias del nacimiento, de la infancia, la vida, la muerte, la resurreccion y la ascension de Nuestro Señor. Ellos predicen el nacimiento de su Precursor <sup>9</sup>: un Ángel anuncia á María el gran misterio que debia obrarse en ella <sup>10</sup>: ellos anuncian á los pastores que les ha nacido un Salvador <sup>11</sup>; advierten á José que huya á Egipto <sup>12</sup>; le hacen volver á la tierra de Israel <sup>13</sup>; se acercan á Jesucristo para servirle en el desierto <sup>14</sup>; le confortan en su agonía <sup>15</sup>; publican su resurreccion; finalmente, le acompañan en su ascension, y ejecutan lo que se habia predicho, de que se verian los Ángeles subir y bajar sobre el Hijo del Hombre <sup>16</sup>.

arbitrantur qui quatuor elementis præsent, terræ videlicet, aquæ, igni, aëri. (*S. Hier. lib. XXII, in Epist. ad Galat.*) — Unaquæque res visibilis in hoc mundo habet angelicam potestatem sibi præpositam, sicut aliquot locis Scriptura divina testatur. (*S. Aug. lib. LXXXIII, quæst. 59.*)

<sup>1</sup> Genes. xviii, xix, xxii, xxviii, xxxi, xxxii; Exod. iii. 19.

<sup>2</sup> Num. xx.

<sup>3</sup> Genes. xiv et xxiii.

<sup>4</sup> Judic. vi, 14.

<sup>5</sup> Dan. ii.

<sup>6</sup> Ibid. iii.

<sup>7</sup> I Machab. vii.

<sup>8</sup> Isai. lxiii.

<sup>9</sup> Luc. i.

<sup>10</sup> Ibid.

<sup>11</sup> Ibid. ii.

<sup>12</sup> Matth. ii, 13.

<sup>13</sup> Ibid. 19, 20.

<sup>14</sup> Ibid. iv, 11.

<sup>15</sup> Luc. xxii, 43.

<sup>16</sup> Joan. i, 51.

Velan igualmente sobre los Apóstoles de la Iglesia naciente. Los Apóstoles son encarcelados, y un Ángel les abre las puertas y les hace salir <sup>1</sup>. El diácono Felipe es enviado por un Ángel al camino que conduce de Jerusalem á Gaza para que instruya y bautice al enviado de la reina Candace, cuya conversion debía muy pronto obrar tantas otras en Etiopia <sup>2</sup>. Un Ángel se aparece al centurion Cornelio, y le manda que llame al apóstol san Pedro de quien recibirá la instruccion y el Bautismo <sup>3</sup>. Inútil seria multiplicar los testimonios; se encuentran en cada página del Nuevo Testamento, y nadie los ignora.

4º. Velan por la custodia del género humano. Los diferentes ministerios de los Ángeles relativamente á las criaturas se dirigen, como las mismas criaturas, á la salvacion del hombre, de modo que las inteligencias celestiales están encargadas principalmente de la custodia y del cuidado del género humano. Dios, segun Lactancio, ha enviado sus Ángeles para custodiar y como para cultivar el género humano <sup>4</sup>; y son nuestros guias y tutores <sup>5</sup>.

5º. Guardan los imperios. Háblase, en el capítulo x del profeta Daniel, del arcángel san Miguel, que es llamado uno de los primeros príncipes, de un príncipe del reino de los Persas y de un príncipe de los Griegos. Toda la continuacion del texto no permite dudar de que estos príncipes sean Ángeles, y tal es tambien la interpretacion comun de los Comentadores y de los Padres. De este pasaje y de algunos otros deducen todos como una cosa cierta que cada nacion y cada reino tiene un Ángel tutelar. San Basilio distingue positivamente los Ángeles custodios de las naciones y los de los particulares, y prueba con la Escritura uno y otro de estos ministerios angélicos. Así lo enseñan los demás Padres de la Iglesia <sup>6</sup>; y uno de ellos declara que esta verdad está fundada en el testimonio de la Escritura <sup>7</sup>.

6º. Custodian cada iglesia. Lo que dicen san Basilio, san Epifanio y varios otros autores antiguos sobre los reinos y las naciones, lo

<sup>1</sup> Act. v.

<sup>2</sup> Act. viii.

<sup>3</sup> Ibid. x.

<sup>4</sup> Misit Deus Angelos suos ad tutelam cultumque generis humani. (*Lib. II de Inst. div. c. 14.*)

<sup>5</sup> Angelis tanquam providis tutoribus humani generis curam demandavit Deus ad custodiam salutemque humanam. (*S. Basil. in cap. viii Isai.*) — Ad tutelam nostram constituit exercitus Angelorum. (*S. Chrys.*) — Salus in ministerio Angelorum qui ad protectionem hominum deputantur. (*S. Ambr. in psalmo xliii.*)

<sup>6</sup> Angeli omnes, ut appellationem unam, ita etiam eandem omnino inter se habent naturam; sed ex iis quidam præfecti sunt gentibus, alii vero unicuique fidelium adjuncti sunt comites. (*S. Basil. lib. III contra Eunom.*) — Regna et gentes sub Angelis posita sunt. (*S. Epiph. hæres. 51.*) — Angeli singulis præsent gentibus. (*S. Hier. lib. XI in cap. xv Isai.*)

<sup>7</sup> Quin etiam cuique genti proprium Angelum præesse affirmat Scriptura. (*Theodoret. q. 3 in Gen.*)

dicen tambien de cada iglesia en particular, que no dudan está bajo la proteccion especial de un Ángel tutelar. Orígenes lo asegura en muchos pasajes que seria muy prolijo citar <sup>1</sup>. Eusebio de Cesarea no es menos formal. « Dios quiere, dice, que cada Ángel vele por la » guarda de la iglesia que tiene encargada <sup>2</sup>. »

San Gregorio Nazianceno no duda de que cada iglesia tenga su Ángel protector, y por esto, en aquel admirable discurso que hizo al partir de Constantinopla y despidiéndose de todo lo que tiene relacion con esta iglesia, pone en primer lugar á los santos Ángeles que eran sus protectores <sup>3</sup>. Todos los Padres están persuadidos, con san Ambrosio, de que Dios no contento de establecer un obispo en cada rebaño, encargó además á un Ángel que lo guardara <sup>4</sup>.

7º. Guardan la Iglesia universal. Si cada iglesia en particular tiene un Ángel tutelar, no debemos dudar de que con mayor razon haya un gran número que velen sin cesar por el bien de la Iglesia universal. « Las potestades celestiales, dice Eusebio, custodian la Iglesia de » Dios <sup>5</sup>. » San Hilario los representa rodeando por todos lados el redil de Jesucristo, y desempeñando en cierto modo respecto á él las obligaciones de soldados destinados á custodiar una ciudad <sup>6</sup>. San Gregorio de Nisa los compara á la torre de que se habla en el Cántico de los Cánticos, de la cual pendian un gran número de escudos, para darnos á entender que estos bienaventurados espíritus protegen y defienden la Iglesia en la guerra continua que sostiene contra las potestades de las tinieblas <sup>7</sup>.

8º. Nos guardan á cada uno de nosotros. Cada hombre tiene un Ángel custodio destinado á ilustrarle, defenderle y guiarle durante toda esta vida. Esta verdad tan consoladora es, segun los dogmas expresamente definidos, una de las mas fundadas en la Escritura y en la tradicion, de modo que, segun los teólogos, aunque no está enteramente expresa en los Libros santos, ni absolutamente definida por la Iglesia, sin embargo está admitida por consentimiento unánime de

<sup>1</sup> Homil. XII-XIII in Ezech., in Luc. xxv.

<sup>2</sup> Vult Deus Angelos singulos ecclesiarum singularum sibi commissarum custodes esse. (*In psalm. xlvii.*)

<sup>3</sup> Angelis hujus urbis cura commissa est. Nec enim mihi dubium est quin alii aliarum ecclesiarum præsidet et patroni sint, quemadmodum in Apocalypsi Joannes me docet. (*Orat. 32.*)

<sup>4</sup> Non solum ad eundem gregem Dominus Episcopos ordinavit, sed etiam Angelos ordinavit. (*Lib. II in Luc., et lib. I de Pœnit. c. 21.*)

<sup>5</sup> Divinis potestatibus quæ Ecclesiam Dei ejusque religiosum institutum custodiunt. (*In psalm. xlvii.*)

<sup>6</sup> Ac ne leve præsidium in Angelis, qui Ecclesiam quadam custodia circumsepiunt, esse putaremus. (*In psalm. xxiv.*)

<sup>7</sup> Existimo autem eam turrim multitudine clypeorum significare angelicum præsidium, quo circumsepti sumus.